

Más allá de los colegios: una violencia social

Expertos advierten que el problema no puede entenderse únicamente como “violencia escolar”. Factores como el deterioro de los vínculos familiares, la sobreexposición digital y el aislamiento emocional de niños y adolescentes aparecen como elementos clave en este fenómeno. En ese contexto, las amenazas —aunque muchas veces no se concreten— cumplen un rol igualmente dañino:

instalar el miedo como forma de relación.

La seguidilla de amenazas ocurre además en un contexto de creciente preocupación por la seguridad a nivel nacional, con un aumento de hechos violentos en distintos ámbitos.

Hoy, los colegios —tradicionalmente concebidos como espacios seguros— enfrentan un desafío que trasciende la educación: convertirse en la

primera línea de contención frente a una crisis social más profunda.

La pregunta que queda abierta no es solo cómo evitar el próximo ataque, sino cómo reconstruir la confianza en espacios que deberían estar libres de miedo.

Porque cuando la amenaza entra al aula, ya no es solo un problema de seguridad. Es una señal de que algo, mucho más grande, se está rompiendo.